

## ¿Debiese la Fe Personal Interferir en lo Público y lo Secular?

*Por Dustin Messer*

Recientemente, un candidato para un oficio político en mi estado natal de Texas dijo que su fe cristiana es “personal” y siguió insistiendo “no dejaré que interfiera con la manera cómo gobierno.” Mucho se ha escrito acerca de este hombre, un Anciano Gobernante en la PCA, y su política; mi meta aquí no es ser otra voz que le dé en la cabeza. En lugar de abordar los asuntos políticos particulares en juego – que son, sin duda, importantes – quiero dar un paso hacia atrás y preguntar si la fe cristiana puede o no, de hecho, permanecer totalmente privada y aislada de la política de uno.

Escribiendo en 1935, el Monje Anglicano A. G. Hebert insiste en que la doctrina de la Encarnación excluye cualquier esfuerzo por aislar la fe de cualquier área de la vida, política o cualquier otra. Su libro, **Liturgia y Sociedad**, estaba, en todo sentido, adelantado a su época, anticipando el tipo de trabajo en teología política que habría de venir treinta años más tarde. A mi juicio, el libro merece un lugar al lado de **Conferencias sobre el Calvinismo**, de Kuyper, para exagerar el asunto tan sólo un poco. Su argumento es digno de ser citado extensamente:

“La encarnación del hijo de Dios reclama el Reino de Dios sobre la totalidad de la vida humana. Es la manifestación de la bondad de Dios en la carne; implica la redención del cuerpo, y por lo tanto, también de las relaciones sociales de la vida vivida en el cuerpo, y de toda la estructura social, económica y política. Dios ha establecido Su Reino, un reino que no es **de** este mundo, pero que está mucho **en** este mundo. Es erróneo asumir que el interés del Cristianismo se centra únicamente en la vida religiosa del individuo, y los esfuerzos de un círculo selecto de personas devotas a vivir una vida santificada y alcanzar una perfección individual: Tal cosa es la negación de la Encarnación.

El método de la Encarnación quiere decir que se rompe la separación entre lo ‘sagrado’ y lo ‘secular.’ El Cristianismo está profundamente interesado en las actividades ‘seculares’ de todo tipo: no para que lo sagrado llegue a secularizarse, sino para que las actividades seculares sean redimidas para Dios. Es imposible que aquel que no ama a su hermano, a quien ha visto, ame a Dios a quien no ha visto. Es imposible debido a la Encarnación; la voluntad del Dios a quien adoramos viene a nosotros a través de nuestras relaciones con la humanidad común que Dios ha asumido para Sí. En tanto que no he servido y ayudado a uno de los más pequeños de estos, no lo he hecho para Él.”

Para ilustrar su punto, Hebert señala cómo el edificio de la iglesia se relaciona con otras estructuras en una ciudad:

“En toda parroquia el edificio de la iglesia se levanta como la Casa de Dios. No es que el edificio de la iglesia sea exclusivamente Casa de Dios, y que todos los otros edificios, fábricas, tiendas y casas públicas en la comunidad parroquial le pertenezcan al diablo, sino que la tierra es del Señor: por la existencia de una casa llamada Casa de Dios, todas estas otras son reclamadas por Él. Así el Día del Señor, al comienzo de cada semana, reclama todos los otros días y sus ocupaciones para la gloria de Dios; y se separan tiempos de oración, tanto para el servicio de la Iglesia y por individuos para la oración privada, no para implicar que solamente esos tiempos son dados a Dios, sino para reclamar para Él todo el resto del día.

... Se ve el mismo principio de cien otras maneras. En el servicio en la Iglesia hacemos uso de las cosas comunes de la vida diaria: usamos agua en un ritual solemne de lavado; usamos pan y vino, comemos y bebemos delante de Dios, leemos en voz alta, cantamos en coro, encendemos velas – todas estas cosas se hacen en la iglesia para dar a entender que las acciones correspondientes en la vida diaria son redimidas para Dios. El hecho que la Eucaristía es la Cena del Señor hace también de la cena familiar una comida santa.

De hecho, nosotros los cristianos pecamos contra el Evangelio de la Encarnación por nuestra lentitud para reconocer el significado de estas cosas. Somos necios y lentos de corazón para creer: estamos siempre listos a asentir que la Iglesia es un lugar para conservar a los devotos en lugar de ser un hogar para las gentes.”

Hebert continúa enfatizando las maneras en que el “principio de la Encarnación” debiese influenciar nuestras clases de educación cristiana. Dice que los catequistas necesitan salir de su camino para conectar el evangelio con, “el verdadero interés del muchacho, su hogar, su club de fútbol, su trabajo como asistente en un taller mecánico, y mostrarle cómo es que estas cosas han de ser puestas en el altar de Dios y ser redimidas. Podríamos mostrarle el lugar de su pequeño trabajo diario dentro de la estructura social, cómo las cosas que usa en su trabajo diario, la gasolina, el aceite y la maquinaria, son cosas de Dios, usadas por los hijos de Dios; lo que nos enseña el Sacramento del Bautismo acerca de la gente que los usa, que son seres humanos y no esclavos de salarios o piñones en una máquina económica, que Dios tiene un significado para sus vidas.”

Por cierto, hay una ola de sana literatura tratando de deshacer la división sagrado/secular dentro de la iglesia. Pero la declaración anteriormente mencionada, hecha por el político, es un sentimiento bastante típico incluso entre los cristianos más reflexivos en mi experiencia. Lo que se necesita hoy es exactamente aquello a lo que Hebert llama: un esfuerzo intencional y concentrado por parte de la iglesia para mostrar el gobierno de Cristo, lleno de gracia y destructor de cadenas, a todas las pulgadas cuadradas de la creación. En pocas palabras, necesitamos cristianos con una fe que no puede dejar de interferir en todas las áreas de la vida.



### **Acerca del Autor / Dustin Messer**

Además de enseñar Teología en la *Academia Cristiana Legado* en Frisco, TX, Dustin es Profesor de Teología en el Centro para el Liderazgo Cultural y forma parte del equipo de predicación de la Iglesia de Cristo (PCA) en Carrollton, TX. Antes de comenzar su trabajo doctoral en la *Universidad La Salle*, Dustin se graduó del *Boyce College* y del *Seminario Teológico Pacto*, sirviendo como Editor en Jefe de *The Bantam Journal* mientras estaba en el *Seminario Pacto*. Luego de haber completado una pasantía en el *National Review Institute*, los escritos de Dustin han sido publicados por una gran cantidad de organizaciones, incluyendo *Cristianismo Hoy*, *Mockingbird*, la *Alliance of Confessing Evangelicals*, *The Gospel Coalition*, el *CiRCE Institute*, la *Ethics and Religious Liberty Commission*, *Mere Orthodoxy*, el *Dordt College's Center for the Advancement of Christian Education*, *truthXchange*, y el *Theopolis Institute*.

Este artículo fue publicado originalmente en idioma inglés y se encuentra disponible en la siguiente dirección: <http://kuyperian.com/personal-faith-interfere-public-secular/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)